

buenas reproducciones y una extensa bibliografía. Es, hasta ahora el estudio más amplio realizado sobre Leandro Mbomio. Por todo ello, y aunque en algunos momentos el autor se extiende en consideraciones no íntimamente relacionadas con el tema, considero de gran interés la consulta de esta monografía.—*MARIA ELISA GOMEZ DE LAS HERAS (General Mola, 275. MADRID-16).*

PRIMER CENTENARIO DE SIMON BOLIVAR

En 1883 se cumplió el primer centenario del nacimiento de Simón Bolívar, y Venezuela celebró este memorable aniversario con una «apoteosis» de la cual nos da cuenta el presente libro (*). Su autor, Rafael Ramón Castellanos, ha investigado en los archivos y desempolvado manuscritos de la época, para presentarnos el cuadro de las fiestas que en tal ocasión acontecieron. Fue el alma y motor de todos los festejos, discursos, inauguraciones y recepciones oficiales, el entonces Presidente de la República, Antonio Guzmán Blanco, el «Ilustre Americano», como le llaman los discursos y documentos de la época.

Los actos más brillantes de este homenaje nacional a Simón Bolívar fueron entre otros: el discurso del presbítero Manuel F. Rodríguez en la iglesia Metropolitana durante la misa que se ofició con asistencia de numeroso clero, dignidades de la nación y corporaciones científicas civiles y judiciales; todo ello presidido por el «Ilustre Americano» y su gobierno; el juicio de Martí ante la estatua de Bolívar; la inauguración del ferrocarril Caracas-La Guaira; inauguración también de la Academia Venezolana de la Lengua con un discurso de Guzmán Blanco que fue discutido y aun refutado como veremos más adelante; el homenaje de la Universidad en el cual pronunció un discurso el doctor Fulgencio M. Carías; inauguración de la estatua de Cajigal, fundador de los estudios matemáticos en Venezuela, y otros festejos, bailes y banquetes que alegraron la ciudad de Caracas, que por entonces contaba con un total de 8.194 casas en las que vivían 55.638 personas, según los censos de la época.

El general Antonio Guzmán Blanco, Presidente de Venezuela, había nacido en Caracas el 29 de febrero de 1829, hijo de Antonio Leocadio Guzmán y de Carlota Blanco. Proclamado en 1873 Presidente

(*) *Caracas y el Libertador. La apoteosis del centenario, 1883*, por Rafael Ramón Castellanos, prólogo de Numa Quevedo, Caracas, 1969.

Constitucional en una manifestación, manda edificar el Palacio Legislativo. Se le confiere oficialmente el título de «Ilustre Americano» y a su padre, Antonio Leocadio Guzmán el de «Ilustre Prócer de la Independencia».

El Ilustre Americano designa una comisión para elaborar el programa de los actos que habían de celebrarse en el centenario, presidida por su mismo padre, el Ilustre Prócer, que aún vivía; de ella formaba parte, entre otros, un descendiente de Simón Bolívar, llamado Fernando S. Bolívar. El gobierno de Venezuela invitó a todas las repúblicas hispanoamericanas a tomar parte en las apoteosis que se proyectaba.

Entre las noticias curiosas que se contienen en esta investigación histórica están las gestiones que Antonio Leocadio Guzmán llevó a cabo para conseguir que se expusiese, entre los objetos que pertenecieron al héroe, la espada de oro y piedras preciosas que el Perú le regaló en 1825. Esta espada, verdadera joya y obra de arte, había sido fabricada en Lima, por Chungapoma, bajo la dirección de C. Freyre; la vaina era toda de oro macizo de 18 quilates, cincelada por una cara con varios dibujos, y pesaba 64 onzas. La hoja de fino acero tenía grabada esta inscripción entre otras: «Libertador de Colombia y del Perú - Chungapoma me fecit en Lima.» La empuñadura estaba enriquecida con innumerables piedras preciosas. Poseían este tesoro los hijos del general Pedro Briceño, a quienes acudió el Ilustre Prócer para conseguir que la vendieran a su gobierno y que permanentemente se expusiera como pieza de museo. Los hermanos Briceño, descendientes por su madre de Juana Bolívar, hermana de Simón, contestaron ofreciendo la joya por cuarenta mil pesos fuertes o ciento sesenta mil bolívares. La transacción no se llevó a cabo entonces, pero en 1889 se adquirió por el precio fijado, y el presidente de la República, doctor Juan Pablo Rojas Paúl, la destinó al Museo Bolivariano.

En el discurso inaugural de la Academia Venezolana de la Lengua, el general Guzmán Blanco pronunció un discurso que «sin pretenderlo, despierta en el ánimo gloriosos recuerdos de lo que fue la nación española... Todo el esplendor y poderío de la estirpe castellana revive en este análisis histórico de las vicisitudes por que ha pasado su idioma. Todos los laureles se acumularon en la frente de la nación egregia... No era posible subir más alto en los tiempos de su grandeza», dice Castellanos comentando este discurso. Así honraron los venezolanos a la Madre Patria. Por el contrario, el contraalmirante Cooper, de los Estados Unidos, en la inauguración de una estatua

a Washington, aprovechó la ocasión para echar su correspondiente pullita a «las cenizas de la gastada civilización de la antigua España».

El discurso de Guzmán Blanco en la Academia Venezolana de la Lengua fue criticado duramente en París por su adversario el doctor José María de Rojas, marqués de Rojas, quien señala incorrecciones gramaticales y errores del Ilustre Americano. Más gallardamente, porque lo hacen en la misma Venezuela, refutan el discurso de Guzmán el arzobispo de Caracas y otros dos obispos venezolanos, por ciertas afirmaciones que intentaban destruir la autoridad de Moisés como historiador, y que hoy y aun entonces, explicaba fácilmente la exégesis bíblica.

La publicación de estos documentos sobre el centenario de Bolívar, que —como dice en su prólogo Numa Quevedo— «fue un hecho histórico de gran dimensión y de grandes contornos» y reflejan la alegría con que el pueblo de Caracas, el de Venezuela y aun el de toda Hispanoamérica conmemoró a su héroe nacional, está lleno de interesantes noticias y supone una labor investigadora de mucho mérito. Vemos el espíritu práctico y amante del progreso de la nación venezolana, merced al cual no quedó todo en discursos y festejos, sino que en tan solemne ocasión se inauguraron obras importantísimas para la cultura y el adelanto material de Venezuela.—*JAIME DE ECHANOVE GUZMAN (Instituto de Cultura Hispánica. MADRID).*

ZYKLON B: MANIFESTACION DEL PROCESO CREATIVO

Los tiempos han cambiado. La literatura —destinada a embeberse a sí misma— ha sido volatizada, el lenguaje despedazado. Las esquirolas han traspasado las barreras de las dimensiones y han iluminado la oscuridad del vacío literario abierto por la explosión dispersando la ficción en la naturaleza, rompiendo la linealidad de un lenguaje que no permitía el cambio para recrearlo lejos de las barreras semánticas y los frenos verbales tradicionales de la novela decimonónica. Se trata de una ampliación de la conciencia capaz de contener el movimiento y la relatividad de un cosmos.

No escribir sobre algo, sino escribir algo —dice Joyce—. *Escribir Cuando 900 Mil Mach Aprox y De vulgari Zykkon B manifestante* (1),

(1) Ed. Júcar. *Azanca* núm. 8, 1974, y núm. 12, 1975, respectivamente.